



Los familiares de los fallecidos depositan una rosa blanca en su recuerdo.

Recuerdo emocionado A LAS VÍCTIMAS

Defensa rinde homenaje a los fallecidos por COVID-19 en las Fuerzas Armadas y el Ministerio

EN la Escuela de Guerra del Ejército (Madrid), el pasado 15 de abril, todas las autoridades del Ministerio de Defensa, los jefes de Estado Mayor de los Ejércitos y la Armada junto a otros mandos militares, arroparon a los familiares de las 27 víctimas que se ha cobrado el COVID-19 entre los miembros de las Fuerzas Armadas y los trabajadores del Departamento.

Al cumplirse un año de las operaciones de lucha contra la pandemia, los fallecidos —civiles, soldados, marineros, suboficiales y oficiales— recibieron un homenaje donde los emocionados rostros de los asistentes fueron más elo-

cuentes que las palabras. «Este sencillo homenaje es nuestra demostración de cariño, de compañía, de apoyo», dijo la ministra de Defensa, Margarita Robles, a los familiares y amigos de los fallecidos. «Sabéis —añadió— que podéis contar con todos y cada uno de los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas para lo que necesitéis. Todo el Ministerio de Defensa, yo la primera, estamos con vosotros».

El acto comenzó con la entrada de la Bandera en el salón donde los familiares de los fallecidos ocupaban la parte central de las gradas. Justo debajo de ellos se situaban 24 militares y civiles que recibirían durante la ceremonia la

medalla *Balmis* por la labor desarrollada contra el COVID-19. Todos en pie, escucharon en silencio, uno a uno, los nombres de los fallecidos durante la pandemia y siguieron el recorrido de la corona de laurel que, portada por miembros del Ejército del Aire, fue depositada a los pies de un monolito instalado para la ocasión.

Uno de los momentos más emotivos del acto fue la interpretación de la canción *Hallelujah* de Leonard Cohen a cargo del teniente coronel Fernando Enseñat. Otro, cuando los familiares depositaron junto a la corona de laurel una rosa blanca por cada uno de los fallecidos.

La última en hacerlo fue la ministra de Defensa, visiblemente emocionada. «Este año no lo olvidaremos nunca. Se ha escrito una página de la historia de España con mucho dolor, también con mucho orgullo por el trabajo de las Fuerzas Armadas. Hoy queríamos compartir con vosotros nuestro dolor», señaló Robles.

EL ENEMIGO INVISIBLE

El comandante del Mando de Operaciones, teniente general Francisco Braco, habló en nombre de todos los miembros de las Fuerzas Armadas «que, de una manera u otra, hemos luchado contra este enemigo invisible, pero que tantas vidas ha segado».

Durante su intervención, el CMOPS recordó los trabajos realizados por las Fuerzas Armadas, primero durante la operación *Balmis* y, en la actualidad, con *Misión Baluarte*, sin dejar de cumplir con las operaciones permanentes y las misiones fuera de territorio nacional. «Ha sido y está siendo el mayor despliegue en territorio nacional en tiempos de paz», señaló. «Esta pandemia —añadió—, sin buscarlo ni desearlo, ha mostrado a la sociedad que tiene unas Fuerzas Armadas para lo que haga falta, donde haga falta y cuando haga falta».

El teniente general Braco dejó clara la disposición de todos los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas a seguir ayudando en esta lucha, de «ser empleados en los puestos de mayor riesgo y fatiga, siempre empujando para que les asignen más cometidos

Fueron condecorados con la medalla Balmis 24 civiles y militares para reconocer su trabajo durante la pandemia

y tareas». «Y si no hemos desplegado más fuerzas, si no hemos llevado a cabo más actuaciones, simplemente ha sido porque no se nos ha requerido. No hemos dejado de atender ni una sola petición de apoyo a las autoridades civiles», añadió.

MEDALLA BALMIS

Durante el acto, la ministra, la secretaria de Estado, Esperanza Casteleiro, y el jefe de Estado Mayor de la Defensa, almirante general Teodoro López Calderón, impusieron la medalla *Balmis* a 24 civiles y militares de los Ejércitos, la Armada, la Unidad Militar de Emergencias, el Mando de Operaciones, la Guardia Real y la Inspección General de Sanidad.

En representación de todos ellos, el capitán de navío José M^a Martín Dapena agradeció la distinción y recordó que «los hoy aquí presentes representamos solo una pequeña parte de esas Fuerzas Armadas solidarias, modernas y preparadas con las que cuenta España». El oficial de la Armada recordó los primeros días de la operación *Balmis* y cómo tuvieron que enfrentarse «a un enemigo desconocido, temible,



La ministra de Defensa, la secretaria de Estado y el jefe de Estado Mayor de la Defensa imponen la Medalla *Balmis* a un grupo de civiles y militares.

de una magnitud descomunal». Los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas «lucharon de forma incansable, en primera línea, para mitigar y detener la pandemia». También recordó a todos aquellos que realizaron otras tareas —«tal vez de menos riesgo, pero

no por ello menos necesarias e importantes»—, planificando las actividades, los efectivos o el apoyo logístico para contribuir a la eficacia de la operación y al fin último de mitigar los efectos del COVID-19.

La concesión de esta medalla, concluyó, «debe ser un recordatorio permanente del alto nivel de compromiso, eficacia, ejemplaridad y sentido del deber que nos demandan España y los españoles. Es nuestra obligación no defraudarlos».

Al finalizar el acto, Margarita Robles se acercó a los familiares de los fallecidos. A cada uno de ellos les ofreció una palabra de consuelo y les recordó lo que había señalado antes, durante su intervención. «El mejor homenaje que podemos hacer a los que ya no están con nosotros, pero que de alguna manera nos están contemplando, es que tengáis fuerza por la vida, fuerza para seguir luchando, fuerza para trabajar por aquello en lo que ellos creyeron, por las Fuerzas Armadas y por España».

Elena Tarilonte
Fotos: Pepe Díaz



Miembros del Ejército del Aire portan la corona de laurel que fue depositada a los pies de un monolito instalado en la Escuela de Guerra del Ejército.